

## Algo se mueve en el subsuelo

JULIÁN SANTAMARÍA

LA VANGUARDIA, 17.02.08

*La distancia entre PSOE y PP sigue siendo insuficiente para aventurar un pronóstico seguro*

*Este último sondeo, a diferencia de los anteriores, sugiere que el votante socialista se moviliza*

Hace un mes indicábamos aquí que la relación de fuerzas entre los dos principales partidos se estrechaba y los sondeos publicados desde entonces así lo han venido reiterando. El de hoy no lo desmiente del todo, pero tampoco lo confirma. Se despega un tanto de esa línea, dando al PSOE una ventaja de cuatro puntos sobre el PP, que está por encima de lo que decían nuestros últimos estudios, pero que no llega a lo que en este campo podría ser la distancia de seguridad que los expertos en tráfico aconsejan a los conductores. Es exactamente la misma ventaja de la que disfrutaba el PP sobre el PSOE en febrero del 2004. Es verdad, que entonces disminuía respecto al mes de enero y ahora aumenta, pero sigue siendo insuficiente para aventurar un pronóstico claro y seguro. Las espadas siguen en alto.

En todas las disciplinas el diagnóstico es la base de un pronóstico acertado. Algunas de ellas, como la medicina y la meteorología, han progresado mucho en este campo y cuentan hoy con instrumentos muy sofisticados para determinar qué le ocurre al paciente o cuáles son las

fuerzas más activas y potentes del planeta. Economistas, sociólogos y politólogos, por no hablar de los analistas de bolsa, carecemos de instrumentos tan eficaces. Elaboramos teorías que predicen con gran exactitud el pasado y rara vez permiten predecir el futuro. ¿Por qué? Porque el número de observaciones de que disponemos es muy reducido y las motivaciones y estímulos de los actores económicos, sociales, políticos y financieros dependen de circunstancias que, aun siendo a veces parecidas, nunca son las mismas.

Hay algo que sí nos dice con claridad la experiencia de los últimos tres lustros, y es que en España, como luego hemos visto en Grecia, Italia, Portugal, Suecia, Austria, Alemania o EE. UU., la sociedad está políticamente dividida, casi a partes iguales, en torno a dos polos o bloques de derechas e izquierdas y las elecciones, por tanto, se deciden por muy pocos votos. Esto hace especialmente vulnerables a los gobiernos, al quedar, en términos electorales, a un tiro de piedra de la oposición, lo que no sólo repercute sobre el funcionamiento del sistema democrático y, en especial, sobre las relaciones entre Gobierno y oposición, sino que plantea muy serias dificultades a la hora de interpretar los datos demoscópicos y formular un pronóstico ajustado a tres semanas de las elecciones y, más aún, a seis o siete.

La experiencia de las tres últimas elecciones generales, todas ellas celebradas en marzo, indicaba también que en esas situaciones de división política y equilibrio de fuerzas, el electorado del PP, gobierne este o esté en la oposición, es el primero en movilizarse y que el del PSOE unas veces se moviliza, aunque más tarde, y otras no. Cuando no lo hace, como en el 2000, su derrota está garantizada, pero cuando lo hace no tiene asegurada su victoria como se deduce de la comparación

entre los resultados de 1996 y los del 2004. Hasta ahora la situación de empate se venía atribuyendo a la superior movilización del electorado popular y a la aparente desidia del electorado socialista. Los datos de este sondeo reflejan la existencia de esa división en la sociedad española, ya que una diferencia "provisional", y quien sabe si ocasional a favor de uno u otro, no la desdice.

Pero mientras en los anteriores sondeos y en muchos otros que han publicado los medios parecía que el electorado socialista no respondía, ahora se perfilan indicios de signo contrario. Por ejemplo, la diferencia entre la importancia que los dos electorados atribuían a las elecciones se ha reducido al mínimo y lo mismo puede decirse de la firmeza de la decisión de voto por parte de ambos o de la tasa de fidelidad a los dos partidos. No es sólo eso. El avance del PP se explicaba además porque cedía menos votos al PSOE que éste a aquel. Y aun mantiene una pequeña ventaja, pero muy escasa. Hace un mes o dos llamaba la atención aquí sobre la importancia de algunos de estos indicadores señalando que, de momento, habría que fijarse bien en su evolución antes de que ninguno de los dos partidos cantara victoria.

No se trata de cambios espectaculares y habrá que seguir pendiente de ellos, pero apuntan un giro que lógicamente se refleja también en otros temas. Ahora se incrementa la aprobación a la gestión del Gobierno y crece la diferencia entre las valoraciones a Zapatero y Rajoy. Se ensancha el margen entre los que prefieren que gane el PSOE y entre los que prefieren el triunfo de Zapatero. Y casi todas las principales iniciativas adoptadas por el Gobierno en esta legislatura reciben un amplísimo respaldo.

Nada está decidido, pero esos pequeños cambios, más amplios en Catalunya que en el resto de España, recuerdan mucho cómo evolucionaron y a qué ritmo esos indicadores en los sondeos que publicó La Vanguardia por estas mismas fechas en el 2004.

Que se confirmen o no en las próximas semanas es harina de otro costal. Los debates serán, sin duda, el programa estrella de la temporada.

J. SANTAMARÍA OSSORIO, catedrático de Ciencia Política de la UCM y presidente de Noxa Consulting